

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO – 20 Septiembre de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Nos reunimos en comunidad, para celebrar la presencia del Señor en medio de nosotros. Ante la realidad que nos toca vivir, queremos que Dios actúe de acuerdo con nuestros criterios; pero sus planes no son los nuestros. A todos nos llama, en distintos momentos de nuestra vida, a colaborar en la construcción de su Reino. La paga por trabajar en la “viña del Señor” siempre es justa y generosa.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: OH, Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos, para que merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical A – XXIV T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de Isaías 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca.
Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes.

Palabra de Dios

Salmo 144

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 20c-24. 27a

Hermanos:

Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido».

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”.

Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”.

Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña».

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que

hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”.

Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Padre bueno, confiados en tu infinito amor, humildemente te presentamos nuestras súplicas.*

- Por quienes formamos la Iglesia universal, para que infundidos con el don de la caridad, sepamos compartir el mensaje del Evangelio con nuestro prójimo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todas aquellas personas con responsabilidades económicas y sanitarias, para que tomen sus decisiones en favor de un bien común. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los niños y niñas que van a recibir su primera comunión, para que tengan a Jesús como el camino a seguir en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los enfermos, en especial de la pandemia del Covid, para que pongan su esperanza en el Dios, todo amor y cuenten con nuestra colaboración para superarla. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por nuestra Unidad Pastoral, para que allá donde estemos seamos testigos del amor entrañable que Dios nos tiene. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Padre de bondad, escucha nuestras humildes oraciones. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Señor, tenemos el vicio
de mirar y compararnos
con las distintas personas
que viven a nuestro lado.

Esta maldita costumbre
también se da en los cristianos.
Nos gusta marcar las clases,
las distinciones, los grados.

Una amarga y triste envidia
y un orgullo envenenado
son, Señor, las consecuencias
de juzgar a los hermanos.

“Tus planes, Señor, son otros,
tus caminos son más altos”.

Tú actúas con la “justicia”
de aquel noble propietario.

No tuvo en cuenta el bochorno
ni las horas de trabajo.
Llamando a todos obreros,
les pagó “el mismo salario”.

Gratuidad, misericordia
entran siempre en tus “contratos”.
El amor nunca se rige
por las leyes del mercado.

Señor, que también nosotros
sigamos tus mismos pasos.
Que, en tu viña, trabajemos,
como “obreros solidarios”.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

SEÑOR, apoya bondadoso con tu ayuda continua a los que alimentas con tus sacramentos, para que consigamos el fruto de la salvación en los sacramentos y en la vida diaria. Por Jesucristo, nuestro Señor..

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



Reflexión: DOMINGO XXV TIEMPO ORDINARIO

- Isaías, 55, 6-9
- Filipenses, 1, 20-24
- Mateo, 20, 1-6

“¿Vas a tener envidia porque yo soy bueno?”

Isaías da la clave del mensaje de la Palabra de Dios de esta semana: “mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis aminos”. Nuestro Dios se mueve con otros intereses, distinto de los intereses mercantilistas de nuestro mundo.

En un mundo como el nuestro, a pesar de haber avanzado mucho en los derechos humanos, nos falta el toque principal del “interés” de Dios. Trabajamos por la igualdad, por los derechos de todos. Pero, como en una familia, no todos somos iguales ni necesitamos lo mismo. Saber qué necesita cada uno, no es sólo cuestión de igualdad sino de corazón, de amor.

La Parábola del Evangelio es muy iluminadora y muy comprometedora. Pedro le ha preguntado antes, ante la falta de respuesta del joven rico: “Nosotros que lo hemos dejado todo, ¿qué recibiremos?”. Jesús le responde: “Lo recibiréis todo, pero..., debéis saber mirar hacia los últimos”.

Y les propone esta parábola: el dueño de la viña sale a buscar trabajadores, y se ajusta con los primeros en lo que necesitan para vivir. Pero el dueño sigue saliendo a la plaza en busca de trabajadores. Aunque el día vaya avanzando, él sigue saliendo y mandando obreros a su viña, y les promete “lo debido”.

Al final viene el jornal: todos lo mismo, lo que necesitan para vivir. Y este es el misterio y el jornal de Dios: nos da la vida, todos por igual, porque es bueno, no porque nos lo hayamos ganado, sólo porque quiere y porque nos quiere.

Es difícil entender este actuar visto desde los parámetros de una sociedad mercantilista como la nuestra. Es una injusticia, los que apenas han aportado algo, reciben igual. Sin embargo los parámetros de Dios son otros, y si miramos sinceramente nuestra vida y nuestro corazón, nos damos cuenta que son los correctos. Dios lo da todo por amor, el que se acerca a él recibe amor, trabaja en su viña, recibe amor, esta es la paga, llegue cuando llegue, el primero o el último. Los que comprenden esta realidad son los primeros para Dios. Los que se sienten amados y por lo tanto aman con más intensidad a los hermanos, y trabajan en la viña del mundo, por amor y con amor, son los primeros, o los iguales.